

TEXTO 1

«¿Qué ocurriría si en el “bueno” hubiese también un síntoma de retroceso, y asimismo un peligro, una seducción, un veneno, un narcótico, y que por causa de esto el presente viviese tal vez *a costa del futuro*? ¿Viviese quizá de una manera más cómoda, menos peligrosa, pero también con un estilo inferior, de modo más bajo?... ¿De tal manera que justamente la moral fuese culpable de que jamás se alcanzasen *una potencialidad y una magnificencia sumas*, en sí posibles, del tipo hombre? ¿De tal manera que justamente la moral fuese el peligro de los peligros?».

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*, Prólogo § 6.

TEXTO 2

«Lo que a mí me importaba era el *valor* de la moral, –y en este punto casi el único a quien yo tenía que enfrentarme era mi gran maestro Schopenhauer,... .Se trataba en especial del valor de lo “no-egoista”, de los instintos de compasión, autonegación, autosacrificio, a los cuales cabalmente Schopenhauer había recubierto de oro, divinizado y situado en el más allá durante tanto tiempo, que acabaron por quedarle como los “valores en sí”, y basándose en ellos *dijo no* a la vida y también a sí mismo. ¡Mas justo contra *esos* instintos dejaba oír su voz en mí una suspicacia cada vez más radical, un escepticismo que cavaba cada vez más hondo! Justo en ellos veía yo el gran peligro de la humanidad, su más sublime tentación y seducción –¿hacia dónde?, ¿hacia la nada?-, justo en ellos veía yo el comienzo del fin, la detención, la fatiga que dirige la vista hacia atrás, la voluntad volviéndose *contra* la vida»

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*, Prólogo

TEXTO 3

«Pues así están las cosas: el empequeñecimiento y la nivelación del hombre europeo encierran nuestro máximo peligro, ya que esa visión cansa... Hoy no vemos nada que aspire a ser más grande, barruntamos que descendemos cada vez más abajo, más abajo, hacia algo más débil, más manso, más prudente, más plácido, más mediocre, más indiferente, más chino, más cristiano –el hombre, no hay duda, se vuelve cada vez “mejor”... Justo en esto reside la fatalidad de Europa- al perder el miedo al hombre hemos perdido también el amor a él, el respeto a él, la esperanza en él, más aún, la voluntad de él. Actualmente la visión del hombre cansa – ¿qué es hoy el nihilismo si no es *eso*?... Estamos cansados de *el hombre*...»

(FRIEDRICH NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*, Tratado primero)

TEXTO 4

«Mientras que toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, la moral de los esclavos dice no, ya de antemano, a un “fuera”, a un “otro”, a un “no-yo”; y *ese* no es lo que constituye su acción creadora. Esta inversión de la mirada que establece valores –este *necesario* dirigirse hacia fuera en lugar de volverse hacia sí- forma parte precisamente del resentimiento: para surgir, la moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar, –su acción es, de raíz, reacción. Lo contrario ocurre en la manera noble de valorar: ésta actúa y brota espontáneamente, busca su opuesto tan sólo para decirse sí a sí misma con mayor agradecimiento, con mayor júbilo, –su concepto negativo, lo “bajo”, “vulgar”, “malo”, es tan sólo un pálido

contraste, nacido más tarde, de su concepto básico positivo, totalmente impregnado de vida y de pasión, el concepto “¡nosotros los nobles, nosotros los buenos, nosotros los bellos, nosotros los felices!” ».

(FRIEDRICH NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*, Tratado primero)

TEXTO 5

«Necesitamos una *crítica* de los valores morales, *hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de esos valores* –y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquéllos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido; pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno), un conocimiento que hasta ahora ni ha existido ni tampoco se lo ha siquiera deseado. Se tomaba el valor de esos “valores” como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda; hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar que el “bueno” es superior en valor a “el malvado”, superior en valor en el sentido de ser favorable, útil, provechoso para *el* hombre como tal (incluido el futuro del hombre)».

F. NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*, Prólogo, § 6.

TEXTO 6

«Un poco de aleccionamiento histórico y filológico, y además una innata capacidad selectiva en lo que respecta a las cuestiones psicológicas en general, transformaron pronto mi problema [el origen de nuestros conceptos del bien y del mal] en este otro: ¿en qué condiciones se inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malvado?, *¿y qué valor tienen ellos mismos?* ¿Han frenado o han estimulado hasta ahora el desarrollo humano? ¿Son un signo de indigencia, de empobrecimiento, de degeneración de la vida? ¿O, por el contrario, en ellos se manifiestan la plenitud, la fuerza, la voluntad de la vida, su valor, su confianza, su futuro?»

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*, Prólogo § 3.

TEXTO 7

«- La indicación de cuál es el camino *correcto* me la proporcionó el problema referente a qué es lo que las designaciones de lo “bueno” acuñadas por las diversas lenguas pretenden propiamente significar en el aspecto etimológico: encontré aquí que todas ellas remiten a *idéntica metamorfosis conceptual*, - que, en todas partes, “noble”, “aristocrático” en el sentido estamental, es el concepto básico a partir del cual se desarrolló luego, por necesidad, “bueno” en el sentido de “anímicamente noble”, de “aristocrático”, de “anímicamente de índole elevada”, “anímicamente privilegiado”: un desarrollo que marcha siempre paralelo a aquel otro que hace que “vulgar”, “plebeyo”, “bajo”, acaben por pasar al concepto “malo”.»

(FRIEDRICH NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*, Tratado primero)

TEXTO 8

«El *pathos* de la nobleza y de la distancia, como hemos dicho, el duradero y dominante sentimiento global y radical de una especie superior dominadora en su relación con una especie inferior, con un “abajo” –*éste* es el origen de la antítesis “bueno” y “malo” [...] A este origen se debe el que, de antemano, la palabra “bueno” *no* esté en modo alguno ligada necesariamente a acciones “no egoístas”: como creen supersticiosamente aquellos genealogistas de la moral. Antes bien, sólo cuando los

juicios aristocráticos de valor *declinan* es cuando la antítesis “egoísta” “no egoísta” se impone cada vez más a la conciencia humana, -para servirme de mi vocabulario, es *el instinto de rebaño* el que con esa antítesis dice por fin su palabra».

(FRIEDRICH NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*, Tratado primero)

TEXTO 9

“ Contraponemos a esto, por fin, el modo tan distinto como nosotros (digo nosotros por cortesía) vemos el problema del error y de la apariencia. En otro tiempo se tomaba la modificación, el cambio, el devenir en general como prueba de apariencia, como signo de que ahí tiene que haber algo que nos induce a error. Hoy, a la inversa, en la exacta medida en que el prejuicio de la razón nos fuerza a asignar unidad, identidad, duración, sustancia causa, coseidad, ser, nos vemos en cierto modo cogidos en el error, necesitados al error; aun cuando, basándonos en una verificación rigurosa, dentro de nosotros estemos muy seguros de que es ahí donde está el error.”

Nietzsche: El ocaso de los ídolos, La “razón” en filosofía.

TEXTO 10

“ Exceptúo con profunda veneración el nombre de Heráclito. En tanto que los demás filósofos rechazaban el testimonio de los sentidos porque éstos mostraban multiplicidad y mudanza, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas dotadas de los atributos de la duración y la unidad. También Heráclito fue injusto con los sentidos. Éstos no mienten, ni como creyeron los eleáticos ni como creyó él; no mienten, sencillamente. Lo que **hacemos** de su testimonio es obra de la mentira, por ejemplo la de la unidad, la de la objetividad, la de la sustancia, la de la duración...La “razón” es la causa de que falseemos el testimonio de los sentidos. Éstos, en tanto que muestran el nacer y perecer, la mudanza, no mienten...Mas Heráclito siempre tendrá razón con su aserto de que el Ser es una vana ficción. El mundo “apariencial” es el único que existe; el “ mundo verdadero”, es **pura invención...**”

NIETZSCHE: El crepúsculo de los ídolos (La razón en Filosofía).

TEXTO 11

“...Se me agradecerá el resumir tan esencial, tan nueva concepción, en cuatro tesis, que servirán para facilitar la comprensión y provocar la objeción.

Primera tesis. Los argumentos en base a los cuales se ha calificado “este” mundo de aparencial, fundamentan, por el contrario, la realidad del mismo; es de todo punto imposible demostrar otro tipo de realidad.

Segunda tesis. Las características que se han asignado al “verdadero Ser” de las cosas son las características del No-Ser, de la nada; se ha construido “El mundo verdadero” en contraposición al mundo real, y es en realidad un mundo aparencial, en tanto que mera ilusión óptica-moral.

Tercera tesis. Hablar de “otro” mundo distinto de éste no tiene sentido, a menos que opere en nosotros un instinto de detracción, rebajamiento y acusación de la vida; en éste último caso, nos vengamos de la vida por la fantasmagoría de “otra”, “mejor” vida.

Cuarta tesis. Separa el mundo en uno “verdadero” y otro “apariencial”, ya al modo del cristianismo o al modo de Kant (quien fue, en definitiva, un cristiano pérfido), no es sino una sugestión de la *décadence*; un síntoma de vida descendente.....”

NIETZSCHE: La razón de la filosofía.

TEXTO 12

“La otra idiosincrasia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero.

Ponen al comienzo, como comienzo, lo que viene al final -¡por desgracia! , ¡pues no debería siquiera venir!- los "conceptos supremos", es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora. Esto es, una vez más, sólo expresión de su modo de venerar: a lo superior no le es lícito provenir de lo inferior, no le es lícito provenir de nada... Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser causa sui [causa de sí mismo]. El proceder de algo distinto es considerado como una objeción, como algo que pone en entredicho el valor. Todos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto -ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente tiene que ser causa sui. Mas ninguna de esas cosas puede ser tampoco desigual una de otra, no puede estar en contradicción consigo misma... Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto "Dios"... Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí, como ens realissimum [ente realísimo]... ¡Que la humanidad haya tenido que tomar en serio las dolencias cerebrales de unos enfermos tejedores de telarañas! -¡Y lo ha pagado caro! (...)"

(NIETZSCHE, El crepúsculo de los ídolos).